

Una palabra puede llevar la esencia de la vida de una persona. Tal es el caso en la historia del Evangelio de hoy. San Marcos nos relata que cuando Jesús desembarcó del barco al otro lado del lago de Galilea, y al ver la multitud de personas que lo esperan ansiosamente, fue tanto que "su corazón se enterneció de piedad por ellos" (Marcos 6:34). (Éstas son las palabras literalmente en la traducción in inglés.) Sin embargo, la palabra "piedad" no transmite el total significado del original Escrito, en griego, de san Marcos. Una representación más exacta de esta palabra que hay en otras traducciones, es que Jesús "tuvo compasión de ellos" o "se compadeció de ellos" (Marcos 6:34). Es más que semántica lo que está en juego aquí.

La palabra 'piedad' implica un dolor que se siente cuando otra persona está sufriendo o en desgracia; esta en sí misma, es una respuesta humana admirable. Sin embargo, 'piedad' también puede connotar, o en realidad ser empleado como una forma de desprecio grande o leve, dependiendo si su sujeto es considerado inferior, o débil, o de que alguna manera merecen esa circunstancia en particular. Hacer 'la vista gorda', tener corazón duro ("¡Gracias a Dios que no fui yo!" o "¡Pobrecito! ¿pero qué se le puede esperar de gente como él?", o lo peor de todo: "¡Bueno, de alguna manera se merecían lo que recibieron!") son de hecho, pecados de abuso. Fue en estos casos, en que "piedad" fue utilizada de esta forma por líderes políticos y religiosos de la época, que causó el desprecio de Jeremías, y del mismo Jesús, en el Evangelio de san Juan. Tales individuos se muestran como "falsos pastores"—pastores cuyo único interés es el interés propio, y al mismo tiempo que, quizás ofrecían condescendiente "piedad" hacia el sufrimiento de otros, antes de regresar a sus propias agendas.

La compasión, por el contrario va más allá de piedad en su gran entendimiento de lástima que percibe hacia el sufrimiento ajeno o la desgracia. Actualmente estoy releendo el libro "*La Compasión: una Reflexión sobre la Vida Cristiana*", escrito hace unos treinta años por Donald P. McNeill, Douglas A. Morrison, y Henri Nouwen el famoso escritor espiritual internacional del siglo 20.

La esencia de Dios, como estos autores afirman, que es revelado por San Marcos en su descripción de la reacción de Jesús al ver la multitud delante de él en el Evangelio de hoy es de una compasión. La compasión, como viene de su raíz latina, es la respuesta del "sufrir con", de entrar en la situación del dolor, del sufrimiento y de la injusticia, de la aflicción, del miedo, de la confusión y de la angustia de un ser humano. En el misterio de la Encarnación, la carne se hace hombre en Jesús, Dios entró en la plenitud de nuestra condición, especialmente en nuestra enfermedad, tomando para sí mismo la totalidad de nuestra condición humana, incluyendo la muerte. Sólo cuando

completamente se vació en la muerte, fue que Dios levantó nuestra humanidad que aún lleva sus heridas a gloria en Jesús. Jesús al mirar a la multitud delante de él, en el Evangelio de hoy, vio y sintió la total carga de la naturaleza de que Él había venido a compartir y redimir. La compasión de Dios, revelado en Jesús, no es la que mira para otro lado distanciándose de nosotros, o que nos pide que miremos hacia el cielo para buscar alivio, sino más bien, como el ejemplo del mismo Jesús, una que nos invita a mirar directamente en nuestra situación, a entrar en ella, y a ententar de hacer lo que podemos en el aquí y ahora, con el objeto de aliviar o eliminar el sufrimiento que encontramos, y en el proceso descubrir la presencia de Dios con nosotros. Esta siguiente verdadera historia ilustra esta invitación de las escrituras de hoy.

El padre Ray Hermann fue ordenado como sacerdote en nuestra Arquidiócesis en 1957. Tras el llamamiento del Concilio Vaticano II en la década de 1960 en donde las diócesis que tenían abundantes sacerdotes podrían ofrecer sus sacerdotes para el servicio en lugares en donde había pocos sacerdotes en el mundo. El padre Hermann se hizo voluntario y trabajó en nuestra parroquia en Bolivia, que es una misión patrocinada por nuestra Arquidiócesis. Al trabajar particularmente con los nativos indígenas, el Padre Ray confrontó diariamente su gran pobreza y la falta de los derechos humanos básicos de atención médica que estaban en manos de los terratenientes ricos y poderosos del lugar. No un agitador en todos los sentidos, el Padre Ray enfrentó esta situación de injusticia, y trabajó con la ayuda de simpatizantes, así como los trabajadores indígenas de las plantaciones locales para asegurar que los servicios básicos de salud fueran accesibles para las personas que no tenían ninguno. Padre Ray y sus colaboradores construyeron, y obtuvieron provisiones para una pequeña clínica que ofrecería atención médica gratuita a todos los que vinieran que necesitaran la atención médica. Durante la noche en el día la clínica iba a hacer dedicada y formalmente ser abierta, el Padre Ray fue golpeado a muerte mientras dormía en su cama. Más tarde se supo que los inculpados habían sido contratados por algunos de estos ricos terratenientes para deshacerse del "sacerdote problemático." Después de un muy publicado arresto, y una "farsa de juicio", los asesinos fueron condenados a la cárcel, sólo que "en una forma muy misteriosa" se fugaron unos meses más tarde y nunca más se supieron de ellos.

Padre Ray era un buen pastor, un modelo de compasión a la imagen de Jesús, y como él, nos invita a nosotros ser de la misma forma testigo de la compasión.

Padre Jim Secora